



• EL FAROL •



ALBERTO ESTELLA

Un doctorado de postín

SI la investidura como Doctor Honoris Causa de Vargas Llosa hubiera sido ayer, uno no tendría problema para llenar esta columna, porque sostiene que “el periodismo parece inventado para devastar el estilo y sofocarlo en el farrago, el estereotipo y el cliché”. Y seguramente sería entretenida, porque podría satisfacer “lo que el lector común espera legítimamente de un escritor: que lo divierta y lo maree, que lo excite y lo intrigue”. Don Mario no aburre, y contagia a los que nos fascina su prosa. La misma admiración que él siente por Azorín, la siento yo por el peruano y español. Su intervención en el Paraninfo de nuestra Universidad, seguramente logrará de los asistentes lo que él defendió en su ingreso en la Academia española, que “los arranque de la mediocridad del mundo real y los traslade a las exultantes comarcas del la ilusión”.

Pero la investidura es mañana, y uno

Servirá a Vargas Llosa
para repetir que “los
toros representan una
forma de alimento
espiritual y emotivo, tan
intenso y enriquecedor
como un concierto de
Beethoven, una comedia
de Shakespeare

—que escribe la antevispera y trabajosamente—, no está en condiciones de recordar aquel “Sucedió mañana”, del personaje que adivinaba el porvenir y se acongojó el día que leyó su propia esquila en el diario del día siguiente. Pero me culmino que como escritor comprometido, y residente en aquella Barcelona cosmopolita de los años que era la capital cultural de todas las Españas, hará alguna referencia en su discurso al pernicioso nacionalismo, que la ha convertido en una Barcelona inhóspita y cateta. Le oí contestar en una entrevista, con toda razón, que “el nacionalismo es la peor construcción del hombre”.

Y también barrunto que, recién arrastrado el penúltimo toro de la feria charra, el doctorado servirá a Vargas Llosa para repetir que “los toros representan una forma de alimento espiritual y emotivo, tan intenso y enriquecedor como un concierto de Beethoven, una comedia de Shakespeare o un poema de Vallejo”. Otra cosa es el toro de la Vega, de Tordesillas, “Rompesuelas”, al que por lo visto despenó ayer un tal *Cachovo*, pero por detrás, como a traición, sin observar el Reglamento. Y la muerte se ha declarado nula. Como suena, “nula”, inexistente. O sea, que “Rompesuelas” no ha muerto, aunque solo quede su canal y toda la casquería. ¡Que originales son los de Tordesillas! Pero qué suerte, que declaren nula tu muerte. ¿Dónde hay que apuntarse?